



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Los textos fundacionales de nuestra América
Luciano Sanguinetti
Tram[p]as de la Comunicación y la Cultura, dossier temático, 2021
ISSN 2314-274X | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/trampas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

LOS TEXTOS FUNDACIONALES DE NUESTRA AMÉRICA

A 50 AÑOS DE *PARA LEER AL PATO DONALD*

Los textos fundacionales tienen esa particular capacidad de abrir fronteras, de incitar a nuevos recorridos, de construir miradas originales a partir de las cuales muchos otros y otras continuarán su viaje. Algo de eso pasó con *Para leer el Pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo* (1971), texto inaugural de los estudios de comunicación latinoamericanos, que en los albores de la década del setenta publicaron Armand Mattelart y Ariel Dorfman, primero, en una pequeña editorial chilena, para que luego se difundiera por el mundo, con más de treinta traducciones a los más diversos idiomas e incesantes reediciones.

Como lo rescatan los artículos que reúne este dossier, para conmemorar los cincuenta años de esa audaz intervención crítica sobre uno de los baluartes de la cultura norteamericana, después nada sería lo mismo, ni en el campo académico de la comunicación ni en nuestra, por momentos, dolorosa historia. Elaborado en el contexto particular de América Latina, el texto sirvió de faro para denunciar la penetración cultural, a la vez que para reelaborar nuestras propias producciones culturales, las que hablan nuestro idioma y nuestros sueños.

Hace cincuenta años, también en vísperas de Navidad, Mattelart y Dorfman publicaban *Para leer al Pato Donald* (1971), aquella osadía que regaría el campo de los estudios de comunicación en América Latina. Por esto, es una enorme satisfacción presentar hoy desde *Tram[p]as de la Comunicación y la Cultura* una serie de trabajos que, a propósito de este homenaje, vuelven a sembrar caminos, proyectos y lecturas.

En «La academia norteamericana se come un pato bien asado», Gabriel Sarmiento (Argentina), se pregunta por las lecturas dentro de la academia norteamericana, desde la primera traducción de la obra al inglés por David Kunzle hasta el rescate de la figura de uno de sus primeros dibujantes, Carl Barks; evidentemente, la academia norteamericana se tomó en serio el trabajo de Mattelart y de Dorfman, tanto el teórico como la osadía política que ese desafío traía implícito.

Con «Rol, estatuto y desafíos del/la intelectual en el campo de la comunicación. A propósito de *Para leer el Pato Donald* (1971)», de Carlos del Valle (Universidad de La Frontera, Chile), regresamos a la histórica controversia entre academia y política, entre ciencia e ideología, que marcará las primeras interpretaciones de la obra. ¿Tendrá alguna vez un cierre este debate o en realidad sigue siendo uno de los dilemas más ricos de la obra? ¿Hay posibilidad de distinguir dónde está la política, dónde la ciencia o la ideología en el análisis de la historieta? ¿Acaso estas distinciones no son también ideología?

Por su lado, Ricardo Jorge de Lucena Lucas, en «Para leer Mattelart/Dorfman 50 anos depois: mais... e os quadrinhos» (Universidade Federal do Ceará, Brasil), nos invita a pensar la descentralización de la producción Disney como sus traducciones, poniendo luz a través de esta lectura a un universo del comic mucho más complejo y menos unilineal del que puede desprenderse de la obra. Perspectiva crítica de la que los autores mismos, como señala Jorge de Lucena Lucas, no son ajenos, aunque tengamos que señalar aquí algo que ya sabemos: los libros son de los lectores y las lectoras.

A partir de «Comunicología y descolonización. Una lectura histórica para nuevas mediaciones en la era digital», Francisco Sierra Caballero (Universidad de Sevilla, España), nos obliga a pensar las continuidades entre la denuncia sobre el imperialismo cultural de Mattelart y de Dorfman y el capitalismo de plataformas. ¿Qué lecciones puede entregarnos todavía la audaz intervención chilena? Sierra nos deja cinco tesis para pensar, desde *Para leer el Pato Donald* (1971), el nuevo contexto de la digitalización del mundo.

En tanto, Nancy Díaz Larrañaga (Universidad Nacional de La Plata/Universidad Nacional de Quilmes, Argentina), despliega en «Donald, su lecturas y la formación en nuestras universidades», las lecturas académicas actuales sobre el texto.

¿De qué manera leen hoy los y las estudiantes de las carreras de comunicación y de periodismo la famosa obra de Mattelart y de Dorfman? ¿Puede ser, además de una intervención teórica crítica, un material pedagógico?

En el caso del texto de Daniel Badenes y de Alfredo Alfonso, «Para leer *Para leer al Pato Donald*» (Universidad Nacional de Quilmes, Argentina), lo que se desarrolla es el contexto y la inscripción de la obra dentro de los debates sobre la cultura popular y las políticas públicas dedicadas a revalorizarla. Allí, la experiencia de la editorial Quimantú, que los autores rescatan, es junto con otros proyectos culturales una clave lectura de la obra y de la época.

Para cerrar este recorrido, el artículo de Luciano Sanguinetti nos desafía con un interrogante: «¿Por qué seguimos leyendo a Mattelart y a Dorfman?» (Universidad Nacional de La Plata, Argentina). ¿Acaso las coordenadas sociohistóricas de la década del setenta que le dieron origen nos siguen interpelando en el siglo XXI? Finalmente, ¿el libro de Mattelart y de Dorfman es un ensayo sobre una historieta o es un ensayo sobre un proceso político que utiliza el análisis de una historieta como pre-texto?

Estos artículos constituyen un abanico contundente de miradas y de geografías para resaltar que en la actualidad aquel proyecto sigue vigente: un pensamiento crítico, un compromiso político, una calidad ensayística. Nadie hubiera imaginado en aquellos primeros años setenta que los estudios de comunicación en nuestra región alcanzarían la fortaleza que hoy tienen, tanto desde la producción científica como desde su desarrollo institucional y, en parte, eso también se lo debemos a Armand Mattelart y Ariel Dorfman. Porque abrieron caminos, porque incitaron a las búsquedas, porque no se conformaron con reproducir lo dado. Y también, porque leer hoy *Para leer el Pato Donald* (1971) es reencontrarnos con nuestra historia y comprender cómo, a través de complejos y de impensados intersticios, quienes habitan nuestra América la proyectan hacia el futuro.

Luciano Sanguinetti

<https://orcid.org/0000-0003-2894-8883>

Coordinador del dossier especial